

Miguel Salmerón Pellón es, para dar mayor diversidad a este variopinto y a la vez representativo quinteto, un autodidacta que se formó en su Berja natal sobre todo gracias a la imagen impresa de las revistas ilustradas, algo que evidentemente marcaría su carrera hacia el diseño gráfico y que le permitió triunfar en Madrid convirtiéndose en «una valiosísima esperanza del arte de la ilustración española», como lo calificó Bernardino de Pantorba.

José Moncada Calvache se forma como pintor en su ciudad natal, aunque la intención de dedicarse exclusivamente a la pintura le obligará a vivir largas temporadas primero en Madrid y luego en Barcelona, creando paisajes y sobre todo bodegones que son en algunos casos verdaderos símbolos de Almería. Su carrera como pintor se desarrolla en el absoluto convencimiento de que el realismo es la única vía posible y como consecuencia totalmente ajeno a los profundos cambios que la pintura experimenta en el transcurrir del siglo XX. Su larga vida le dará la oportunidad de conocer otras generaciones de pintores como el Movimiento Indaliano promovido por Jesús de Perceval, pero su estética realista se mantendrá inmutable, llegando personalmente incluso a sobrevivir a la crisis de las vanguardias y al relanzamiento del realismo, y muriendo cuando este estudio ya se había iniciado.

En definitiva, cinco completas biografías que sintetizan en sus diferentes facetas los aspectos esenciales de lo mejor de la pintura almeriense entre 1875 y 1931.

Es seguro que este libro contribuirá de forma muy importante al conocimiento y valoración de un pasado especialmente relevante de la cultura artística de Almería. Su publicación por la editorial Universidad de Granada, con la colaboración del grupo de investigación *Metodología y documentación para el estudio del patrimonio artístico de Andalucía*, es algo que hace justicia a un trabajo que por su calidad e interés así lo exigía; José Díaz Molina, Carlos López Redondo, Antonio Bedmar Iribarne, Miguel Salmerón Pellón y José Moncada Calvache lo merecían, y Almería, por supuesto, también.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

SALVADOR GALLEGO ARANDA. *Enrique Nieto en Melilla: la ciudad proyectada*. Granada: Universidad; Melilla: Centro Asociado de la U.N.E.D., 1996. 579 pp. y 56 ils.

Este libro tiene por objeto el notable patrimonio arquitectónico que identifica la Melilla moderna y como toda Historia de la arquitectura, cuando este saber crítico logra sus objetivos, permite un más que exacto conocimiento de los procesos sociales y productivos, de las ilusiones colectivas, de las utopías y de los modelos de representación de la realidad que conformaron la ciudad moderna. Su autor, sin ocultar lo que constituye una encomiable y viva forma de la pasión personal, ha seguido sin ninguna suerte de concesión una doble vía, la exigente indagación documental y la más profunda crítica arquitectónica. Resultado de la primera ha sido un exacto conocimiento de las circunstancias del nacimiento del principal, pero no único, protagonista de la proyección de la ciudad, don Enrique Nieto. No es el menor mérito de esta obra el haber sacado la biografía del arquitecto contemporáneo del aura legendaria; al dotarla de perfiles críticos e identificar sus proyectos su imagen histórica no ha sufrido desdoro alguno, y si, en cambio, ha alcanzado la que sin duda puede ser prácticamente su definitiva valoración.

La iluminación del proceso social y constructivo ha creado una trama histórica, cuya objetividad, que substituye a la mítica y querida idea del hombre que hizo una ciudad modernista, proporciona un imprescindible contexto social al quehacer de Nieto, precisa su evolución, y hace emerger la

imprescindible, para el conocimiento del hecho urbano y arquitectónico, actividad proyectiva de un activo grupo de constructores y técnicos contemporáneos del arquitecto catalán. En esta dimensión social recobrada para la arquitectura ocupa un lugar esencial la emprendedora clase mercantil, investigada por Salvador Gallego de un modo especial en los fondos documentales de la Cámara de Comercio. El papel histórico de la Melilla civil, al lado del esfuerzo público y militar, en el sueño rifeño, logra toda su significación en esta exigente investigación histórico-arquitectónica. Tal vez porque, como con toda justicia señalará Norberto Bobbio, lo que queda del poder, y habría que añadir que de algunos sueños, es la arquitectura.

La crítica de ésta, sobre un modelo de extraordinario rigor, es el principal objeto de la labor intelectual aquí contenida. Un concepto complejo del proyecto, siempre o casi siempre fijado documentalmente y valorado en todos sus pormenores, considera, no sólo los problemas técnico-formales o lingüísticos, plantea su génesis dentro de la gestión de la ciudad, el presupuesto y la financiación, el proceso constructivo y los específicos valores proyectivos y ornamentales. Las etapas y los límites de la construcción de la ciudad moderna, de una ciudad tan extraordinariamente peculiar como la Melilla del siglo XX, suponen un importante y atractivo capítulo de nuestra contemporaneidad cultural. Nadie que haya paseado la urbe mediterránea y norteafricana ha podido quedar indiferente a la extraordinaria atracción de su arquitectura. El valor socio-cultural y estético de ésta radica en su diversidad conceptual y su pluralidad estilística.

La crítica y la historiografía arquitectónicas que han generado las crisis de la modernidad ha desvelado más allá de una visión excluyente de la historia impuesta en el nombre de unos nuevos universales, de categorías absolutas, que serían las del racionalismo y la vanguardia en cultura, la posibilidad de distintas vías y entendimientos de la modernidad, y el carácter fundamentalmente ecléctico de la realidad. Ya que, en efecto, zonas de la realidad humana, incluida la trascendencia religiosa, que parecían definitivamente relegadas o hasta extinguidas, emergen y muestran el carácter poliédrico de la contemporaneidad.

La historia de la arquitectura después del Movimiento Moderno cuenta entre sus tareas críticas determinar el grado de productividad que un determinado modelo técnico y lingüístico, (en el caso historiado por Salvador Gallego un proceso plural que va desde el modernismo o el eclecticismo al racionalismo o el expresionismo), ha representado dentro del proceso global de conformación y expresión de una sociedad y sus valores, ya sean éstos materiales o espirituales, y en el objeto de esta investigación cual es el papel que juega este conjunto de culturas en la formación, autoconciencia y demostración política de una burguesía con una contradictoria historia ideológica y social que elige como escena de sus sueños de expansión y modernidad económica la ribera norteafricana del Mediterráneo. Y asimismo la forma en que esta cultura, entendida en su sentido más amplio, (pensamiento político, organización productiva o arte), y de modo concreto, a la vez material e ideal, como cultura arquitectónica, ha sido capaz de llevar a cabo fines de urbanización, gestión del suelo, creación de modelos perceptivos, definición de símbolos y expresión de valores llamados a la permanencia.

Las conclusiones de la investigación de Salvador Gallego constituyen una respuesta rotundamente positiva a este conjunto de problemas. Porque animado por una pasión inextinguible ha logrado a través de los documentos formales y escritos iluminar el espíritu, la profunda realidad de que de aquella aventura rifeña lo que permanece y está llamado a durar es el espléndido patrimonio urbano y arquitectónico que generó.

IGNACIO HENARES CUELLAR
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada